

PARA ENCONTRARSE A GUSTO CON DIOS...

Hola:

Son muchas las veces que termino una Eucaristía, donde se ha participado más de lo habitual, y al terminar la celebración, varias personas comentan que se habían sentido "muy a gusto". Y la pregunta que se quedaba en el aire es: Muy a gusto, ¿con qué, con quién?... Yo supongo que con Dios. Bueno, pues esto hay que orarlo, hay que detenerse y orar para..., entre otras cosas, "estar a gusto con Dios".

Suele ser habitual, dentro de la vorágine de la vida, andar en búsqueda de paz interior, de profundidad, de sentido, porque es muy común encontrarte y sentirte abrumado por dudas, cansancios e incertidumbres que no te dejan dormir, y menos aun disfrutar de lo que tienes y eres. Así no se puede uno encontrar a gusto con Dios, con lo cual Dios termina pasando a un segundo plano y en el peor de los casos, a la ausencia total, con lo que conlleva de crítica y abandono de la fe.

¿Puedes encontrarte a gusto con Dios, a pesar de los cansancios cotidianos? ¿Puedes acoger a Dios cada día si lo descubrieras como una realidad gozosa que sostiene, alienta y llena tu vida? ¿Solamente con prácticas religiosas se vive a Dios? ¿Es posible sentirse a gusto a pesar de tus múltiples tareas? Algunos, para vivir así, comienzan buscando pruebas, exigiendo garantías, buscando seguridades... En el fondo, lo que quieren es controlar a Dios, verificarlo, analizarlo como si se tratara de un objeto de laboratorio... Y así es difícil "gustar a Dios". Ese no es el camino...

No intentes aprisionarlo en la mente. No lo busques por la vía estrecha de la razón pues así corres el peligro de no encontrarte nunca con Él. Ya tendrás tiempo de utilizar la cabeza. Y no pienses que al no comenzar su búsqueda con la razón, entonces no va a estar a tu alcance y, por tanto, has de hacer tal esfuerzo que no te merece la pena. No es así, Dios está a tu alcance, estás más cerca de lo que sospechas. Está dentro de ti. Date cuenta de que **si tú te abres**, El no se cierra. **Si tú escuchas**, El no se calla. **Si tu confías**, El te acoge. **Si tú te entregas**, El te sostiene. Y lo mejor: **si tú te dejas amar**, El te quiere con locura.

Detente en cada una de estas actitudes... ¿Cómo las vives y las sientes? ¿Estás a gusto con tu manera de abrirte, de escuchar, de confiar, de entregarte... tu manera de amar?...

Tal vez la experiencia que hay detrás de cada una de esas opciones es la de encontrarte cada día y nuevamente con Dios, sintiéndote a gusto. Es la experiencia de percibirlo como presencia suya que te quiere a manos llenas, aceptándote como eres y aceptándote a Él como quiere darse.

Cuando descubres que te sientes a gusto con Dios, a pesar de tus limitaciones y mediocridades, difícilmente lo abandonas. Recuerda lo que dice Jesús a la Samaritana: "...si conocieras el don de Dios... le pedirías de beber y El te daría agua viva" (Jn 4,10).

Date tiempo estos días para *saborear* a Dios. Descúbrelo en lo cotidiano de la vida, gústalo y dale las gracias por esos sencillos momentos... Y disfruta...

UN HOMBRE PREGUNTA

¿Dónde está Dios? Se ve o no se ve.
Si te tienen que decir dónde está Dios, Dios se marcha.
De nada vale que te diga que vive en tu garganta.
Que Dios está en las flores y en los granos, en los pájaros y en las llagas,
en lo feo, en lo triste, en el aire, en el agua;
Dios está en el mar y a veces en el templo,
en la madre que pare y en la garrapata,
en la mujer pública y en la torre de la mezquita blanca.
Dios está en la mina y en la plaza,
es verdad que está en todas partes, pero hay que verle,
sin preguntar que dónde está como si fuera un mineral o planta.
Quédate en silencio, mírate la cara,
el misterio que veas y sientas, ¿No vasta?
Pasa un niño cantando, tú lo amas, ahí está Dios.
Lo tienes en la lengua cuando cantas,
en la voz cuando blasfemas,
y cuando preguntas que dónde está,
esa curiosidad es Dios, que camina por tu sangre amarga,
en los ojos lo tienes cuando ríes, en las venas cuando amas,
ahí está Dios, en ti, pero tienes que verlo tú,
de nada vale quien te lo señale,
quien te diga que está en la ermita, de nada,
has de sentirlo tú, trepando, arañando, limpiando
las paredes de tu casa:
de nada vale que te diga que está en las manos de todo el que trabaja,
que se va de las manos del guerrero,
aunque comulgue o practique cualquier religión, dogma o rama;
huye de las manos del que reza y no ama,
del que va a misa y no enciende a los pobres velas de esperanza;
suele estar en el suburbio a altas horas de la madrugada,
en el hospital y en la casa enrejada.
Dios está en eso, tan sin nombre,
que te sucede cuando algo te encanta,
pero de nada vale que te diga que Dios está en cada ser que pasa.
Si te angustia ese hombre que se compra alpargatas,
si te inquieta la vida del que sube y no baja,
si te olvidas de ti y de aquellos, y te empeñas en nada,
si sin por qué una angustia se te enquistaba en la entraña,
si amaneces un día silbando a la mañana
y si sonríes a todos y a todos das las gracias,
Dios está en ti, debajo mismo de tu corbata.